

Así se hizo
la luz y la vida
en la Tierra

COLOMBIA 





En el comienzo la luz no existía y la oscuridad inundaba La Tierra, que por entonces era suave, muy fría y nada crecía en ella: ni las plantas ni los animales. Tampoco existían las personas. Tan solo tres seres habitaban aquel mundo de penumbra: el dios Nemequene, su esposa y su hijo.

Como la belleza y la vida no existían en la Tierra, Nemequene quiso crearlas. Con fríos trozos de barro esculpió durante muchos días las figuras de los hombres y los animales, pero al terminar advirtió que ninguno tenía vida: todos eran tan inmóviles como las rocas y tan inertes como el mismo barro en que habían sido moldeados.



Pasaron muchos años y la tierra seguía en la oscuridad, sin más seres vivos que Nemequene y su familia.

Hasta que un día Nemequene tuvo una idea. Llamó a su hijo y lo hizo subir a los cielos para que desde las alturas iluminara la Tierra. Así, volando, el joven remontó el firmamento y al llegar muy arriba se convirtió en Sua: el sol.

Los rayos de Sua calentaron la tierra. Pronto empezaron a brotar las plantas y los árboles. Crecieron robles, arrayanes, nogales, acacias, sietecueros y frailejones. Florecieron cerezos, papayuelos, curubas y otros árboles frutales que se encuentran en el altiplano cundiboyancense, en el centro de Colombia.

El agua, que no conocía caminos pues la oscuridad le impedía verlos, empezó a correr libre y fue formando lagunas, quebradas, ríos y humedales. La luz de Sua descubrió las montañas que forman la cordillera de los Andes.

El calor de Sua también les dio vida a las figuras que había moldeado su padre, Nemequene. Unas volaron convertidas en copetones, picaflores, toches y cóndores. Otras se volvieron ranas, insectos o culebras. Venados de cola blanca llenaron los páramos y los osos de anteojos se encaminaron hacia los bosques, mientras que los peces saltaron a los lagos y los ríos.

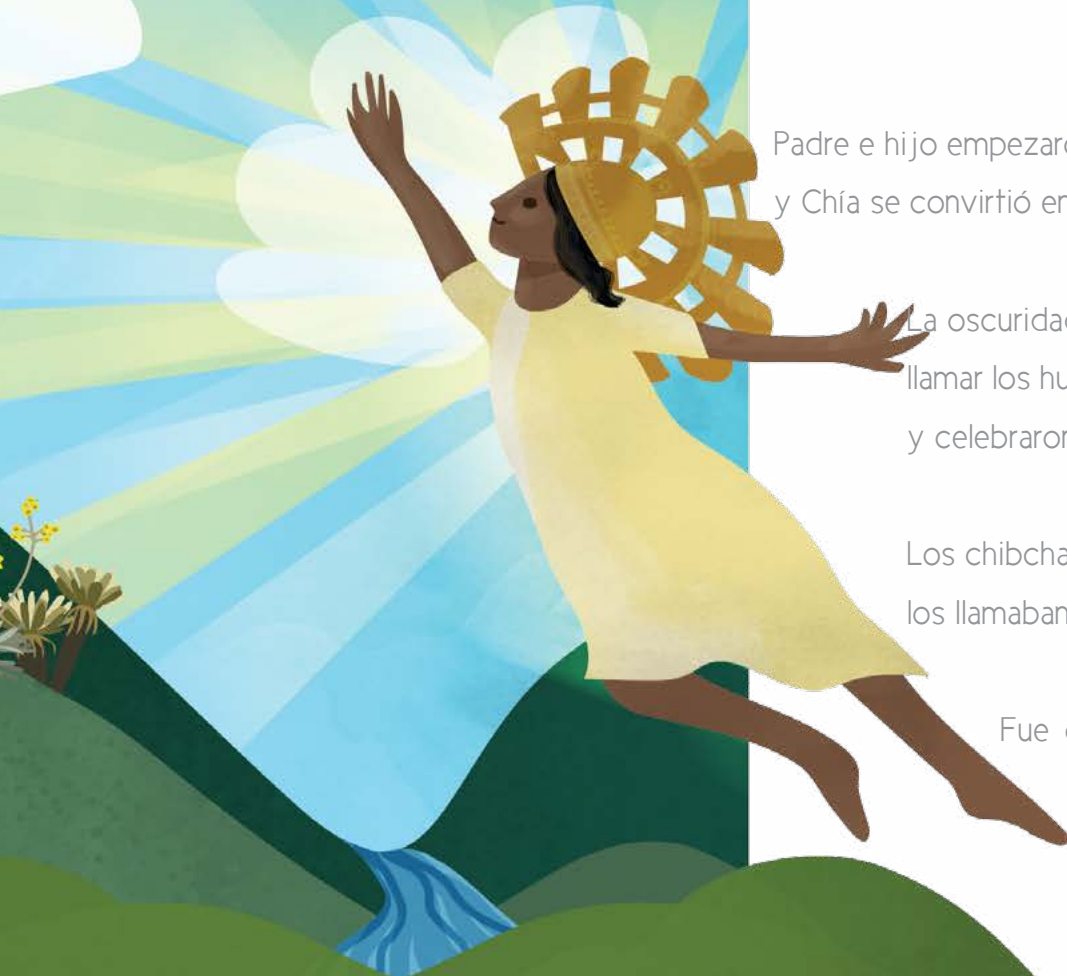
Los seres humanos también cobraron vida, y aunque eran felices, vivían la mitad del

tiempo en penumbras, pues en las noches, cuando Sua se marchaba a descansar, la oscuridad llenaba de nuevo la tierra.

Preocupados por la falta de luz, algunos humanos visitaron a Nemequene y le contaron su situación.

Nemequene, quien amaba sin reservas a esos seres que él mismo había creado, decidió subir al cielo en las noches para reemplazar a su hijo Sua. Así se convirtió en Chía: la luna.





Padre e hijo empezaron a turnarse la tarea de iluminar el mundo. Sua llenaba de luz los días y Chía se convirtió en el farol de la tierra en las noches.

La oscuridad nunca más volvió a inundar la tierra. Los chibchas, como se hacían llamar los humanos creados por Nemequene, quedaron agradecidos para siempre y celebraron fiestas en honor de Sua y Chía.

Los chibchas solían dedicar sus hijos a los dos iluminadores del mundo, por eso los llamaban "suachias" antes de darles nombres propios.

Fue como nació la vida en el mundo, gracias a Sua y Chía, según lo recuerdan los chibchas: el pueblo de Nemequene.

Fin

Ficha técnica:

Ride with the sun, folk tales and stories from all countries around the world of the United Nations. Courlander, Harold Ed. Para la Asociación de las damas de las Naciones Unidas. Whittlesey House, 1955.

Mitos y leyendas de los Aztecas, Mayas y Muiscas. Krickerberg, Walter. Fondo de Cultura Económica. México, D.F. 1999

COLOMBIA

www.colombia.co |  Marca Colombia  @Colombia  Colombia  @MarcaPaisColombia  /MarcaColombia